

Más oxígeno para biocenosis

Joaquín Bernardo Calvo

Agrado y consternación causó el pequeño artículo aparecido en este semanario hace tres semanas, titulado “¿Un adiós a Biocenosis?”.

Agrado porque se trata de la primera vez que un ciudadano, aunque en un artículo bastante breve, sale a la defensa de la revista Biocenosis. Consternación por cuanto el articulista adelanta la desaparición de esta excelente revista, cuyo tema central es no sólo la defensa del medio ambiente, sino y sobre todo, la educación ambiental.

Resume el Sr. Julián Monge Nájera: “... (Biocenosis) no existe más que en la forma de vagas esperanzas de volver a comenzar”, y luego añade: “Tal vez usted pueda hacer algo: consígala y conózcala, escriba a la Fundación de Parques insistiendo en la necesidad de buscar medios para continuarla”.

Deseo, en esta intervención, retomar el caso de la Revista Biocenosis y ahondar en ciertos aspectos que el público costarricense, sobre todo aquel amante de la conservación y del medio ambiente, debe conocer.

Biocenosis es una revista cuya especialidad es la educación ambiental, única en Costa Rica por su temática conservacionista-educativa. Se publicó por vez primera en el año 1979, “como luz aparecida en el horizonte”, auspiciada y financiada ciento por ciento, por la Universidad Estatal a Distancia. La revista se continuó publicando hasta el año 1984, en que, a causa de la crisis económica por la que atravesaban las universidades, la UNED se ve en dificultades para continuar con su patrocinio y financiación.

A raíz de esta crisis económica de la educación superior, y ante la posible desaparición de la revista, la Fundación de Parques Nacionales ofrece brindar su ayuda para que la publicación continúe. Es así como, por medio de la Fundación, se logra cristalizar una propuesta a la Fundación Interamericana, organismo este último que se encarga de brindar un aporte monetario, lo que permite la publicación de la revista Biocenosis durante los tres años siguientes.

Este aporte en dinero de la Fundación Interamericana no implica, que la UNED haya dejado de contribuir como hasta el momento lo venía haciendo; más bien, lo que se logró de este esfuerzo conjunto, fue la firma de un convenio UNED- Fundación de Parques Nacionales .a fin de continuar con la publicación de junio de 1984 a junio de 1987. A partir de junio de 1987, la UNED asumió de nuevo toda la responsabilidad de la publicación Biocenosis, y si bien es cierto, la UNED no ha dicho que NO a su continuación, tampoco esta Universidad ha encaminado los esfuerzos suficientes y necesarios para seguir publicándola.

El entramamiento no es del programa de Educación Ambiental de la UNED, responsable de la edición de la revista, sino más bien de la parte administrativa de esta institución, llámese Consejo Editorial, o cualquier otro estamento encargado de agilizar los trámites de publicación. Es cierto, el costo de la publicación es elevado, sobre todo en estos tiempos, pero, ¿por qué no decirlo?, tampoco ha existido voluntad de parte de las autoridades universitarias, elemento muy importante en este posible “Adiós a Biocenosis”, al cual se refiere el Sr. Julián Monge.

Para que los lectores como prendan con mayor claridad lo que acontece, me permito exponer algunos ejemplos y hechos que son reales y perfectamente comprobables.

Para la última edición, que se encuentra en prensa actualmente, el Programa de Educación Ambiental tenía el dinero suficiente para realizar la publicación desde mucho tiempo antes, y por no hacerse la “apropiación” correspondiente, a su debido tiempo se perdieron los fondos.

La Editorial de la UNED, otro ejemplo, prefirió publicar los dos informes sobre el narcotráfico, los cuales vieron la luz en forma casi inmediata, que darle el apoyo a Biocenosis una revista ya consolidada.

Con esto no quiero decir que los informes sobre una realidad, la del narcotráfico en nuestro país, no sean importantes, sino que es imprescindible que las autoridades tomen de nuevo conciencia sobre ese asunto de la revista Biocenosis.

Debe saber el lector que la publicación se ha limitado a sólo dos números por año, cuando es precisamente ahora que se torna necesario darle mayor importancia a esta revista sobre educación ambiental. Actualmente, la situación es la siguiente: ya se hizo el aporte inicial, se entregó el dinero a la Editorial de la UNED. Biocenosis se encuentra en artes finales, está en imprenta desde principio de año y aún no sale. ¿Por qué razón? Por atrasos y nuevas limitaciones administrativas. Llegan cartas en las que se solicitan suscripciones y no se les puede dar respuesta por temor a adquirir un compromiso con los suscriptores y luego quedar mal. Hasta se ha pensado en darle la publicación a la empresa privada para evitar tantos atrasos, trabas y papeleos internos. Pero, ¿por qué hacerlo? Biocenosis representa un logro de una universidad estatal y no pueden tirarse por la borda años de esfuerzo. Lo que falta es un poco de orden y de decisión política en el nivel de las autoridades de la UNED.

Biocenosis requiere de oxígeno y en forma urgente. Usted, amigo lector, debe hacer algo y puede hacer mucho: insístale a las autoridades de la UNED para que continúe su publicación. Si usted cree en la educación ambiental, es indispensable que no deje morir la Revista Biocenosis por falta de “oxígeno”